

BRUMA

Cuando el agua desea hacerse aire, se convierte en bruma.

Es esta la materia de un deseo que desdibuja los perfiles.

Urdida en agua, aire y luz, todo lo que toca se desvanece en una apacible vaguedad donde lo real se hace ensueño.

Este trabajo de Albert Arizza se sitúa en un no-territorio, una aspiración de convertir el paisaje en un ensueño. Una carretera que fuga hacia la nada, no es una carretera; un asno que nos da un mensaje imposible, no puede ser un asno; un paisaje sin edad hecho de siluetas y jirones de sombras no es real, es tiempo detenido. Imágenes que hablan de una realidad que vive en esta, latente, dormida, que solo se intuye en las frías horas del solsticio de invierno. Un cuerpo de trabajo difícil de enclavar, salvo en el irreal y húmedo ensueño de la bruma.

Antonio Sanz